
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Materiales de las organizaciones trotskystas en el Estado español 1931-1940

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

¡A PESAR DE TODO, VIVA LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA!

(19 de julio de 1936 - 19 de julio de 1937)

**Sección española de los bolcheviques-leninistas
(IV Internacional)**

19 julio 1937

Ha pasado un año desde las gloriosas jornadas de julio. Un año lleno de entusiasmo, pero también un año de profunda decepción para la clase obrera.

Julio de 1936:

Los obreros, casi sin armas, aplastan la rebelión militar-fascista en los centros industriales más importantes. Allá donde los obreros han fracasado, como Oviedo, Zaragoza, Sevilla, etc., se debió a que los representantes del “Frente Popular” se habían negado hasta el último momento a armar al proletariado. En Cataluña, los obreros improvisan y derrotan al enemigo, a pesar de que era superior en armas y más experimentado en la técnica de la guerra.

Julio de 1937:

Badajoz, Irún, Toledo, Málaga, Bilbao; ¡una cadena de traiciones! Pero las heroicas columnas de la CNT-FAI y el POUM han sido disueltas; y, en su lugar, colocado el “Ejército Popular”, con el código militar de la antigua monarquía putrefacta. El entusiasmo de nuestros milicianos ha desaparecido junto con la igualdad entre oficiales y soldados. ¿Dónde están las gloriosas hazañas de nuestra armada roja? Han desaparecido, junto con las banderas rojinegra y roja.

Julio de 1936:

Los obreros se apoderan de las fábricas, los campesinos de las tierras. Expulsan a los explotadores y a los terratenientes y establecen el nuevo principio: ¡a igual trabajo, igual salario! A pesar de la inexperiencia de los obreros y de los actos de sabotaje, la nueva economía comienza a funcionar bien con la gestión de los comités de fábrica y de los sindicatos. No hay abundancia, pero tampoco hambre.

Julio de 1937:

El PSUC lleva una feroz campaña contra las empresas de la CNT. Exige la “municipalización”, que no es otra cosa que un ardid para devolver a los accionistas en fuga y a los capitalistas extranjeros sus beneficios y para reintroducir a continuación la propiedad privada. Los ayuntamientos ya han comenzado a indemnizar a los propietarios de los inmuebles. Los salarios son bajos, pero los especuladores se enriquecen. Falta el pan, pero una nueva capa privilegiada encuentra todo el lujo que quiere en las tiendas.

Julio de 1936:

Los obreros dominan la calle, los pequeñoburgueses se esconden aterrorizados. Los obreros, con su instinto de clase, depuran la retaguardia de fascistas y de politicastos “liberales”. Los tribunales populares ejercen la justicia proletaria. Los calumniadores no se atreven a levantar la cabeza. La prensa es libre para la clase obrera, ningún hombre honesto tiene miedo de expresar francamente su opinión.

Julio de 1937:

Las víctimas del 3 de mayo aún están presentes en todas las memorias. Las tropas de ocupación de Valencia, mandadas por oficiales reaccionarios y provistas de fusiles rusos, patrullan por las calles. La CNT ha sido expulsada del gobierno, la FAI de los tribunales populares. Una ola de calumnias sale de las oficinas y de las imprentas del PSUC para ahogar al POUM, cuyos dirigentes (veteranos militantes revolucionarios probados) son acusados de espionaje. Centenares de militantes del POUM, de la CNT, de la FAI, se encuentran encerrados en las celdas de la antigua monarquía.

El 19 de julio de 1936 vio desvanecerse el gobierno traidor del “Frente Popular”. Los verdaderos representantes del pueblo se encontraron en el Comité Central de Milicias Antifascistas, organizadas de improviso, y con todas las deficiencias propias de esta improvisación. Pero el 19 de julio de 1937, los partidarios del “Frente Popular” han conseguido volver a tomar el poder, después de haber apartado a la CNT, que representa la mayoría y lo mejor de la población del país. El gobierno del “Frente Popular” había

intentado en julio negar las armas a los obreros. En Julio de 1937, intenta volverlas a coger.

¿Quién tiene la culpa?

¿Quién tiene la culpa?

Todo revolucionario consecuente tiene el derecho de preguntarse cómo ha sido posible llegar a este triste resultado. Desde luego no ha sido culpa de las masas españolas, ante todo el proletariado, que ha luchado con un heroísmo sin precedentes, y que puso todo el poder en manos de sus dirigentes. Pero estos últimos, en lugar de ejercer el poder contra los restos de la burguesía, lo compartieron deliberadamente con ella, entregando a Companys, Tarradellas y *cía.*, parte de su fuerza y su prestigio. La CNT y el POUM entraron en el gobierno burgués, es decir, empezaron la *colaboración de clase*. Quisieron realizar la unidad entre los explotadores y los explotados, algo que es tan imposible como unir el agua y el fuego.

Por su política durante los últimos doce meses, la CNT ha demostrado de manera irrefutable que es incapaz de conducir a los obreros a la victoria definitiva. Estamos lejos de despreciar el trabajo de la CNT en el terreno económico, donde ha demostrado su capacidad constructiva. Pero por otra parte, también ha demostrado en la práctica que, incluso con las mejores intenciones del mundo, es imposible instaurar el socialismo si se deja a los representantes del enemigo de clase el poder *político*.

Los obreros anarquistas tienen horror a la palabra “poder”, así como a la palabra “político”. Pero sería preciso que abandonaran sus prejuicios y comprendieran que el “poder político”, no significa otra cosa que la dirección del ejército, de la policía, de la administración, etc. El *apoliticismo* de la CNT, no ha conducido a la eliminación de la política, sino únicamente a ceder la gestión de los asuntos públicos a los reaccionarios del PSUC, de la Esquerra u otros. El *antiestatismo* de la CNT no ha desembocado en la abolición del estado, sino únicamente en que todas las fuerzas de coerción del estado (la policía, el ejército, las prisiones) hayan pasado de las manos del proletariado a las de la burguesía. El *antimilitarismo* de la CNT se ha revelado utópico. Toda la cuestión está en saber si el ejército está al mando de los generales burgueses o de los jefes dignos de la confianza del proletariado. Pero los ministros cenetistas, “antimilitaristas” en teoría, han firmado el decreto sobre la militarización burguesa. El *antiautoritarismo* de la CNT no ha hecho desaparecer los tiranos, sino que ha contribuido indirectamente a que nuevos tiranos ocupen el lugar de los antiguos.

Resumiendo, la CNT está contra la dictadura del proletariado. Pero ésta es otra cosa que el ejercicio del poder por la aplastante mayoría de la población trabajadora, contra una ínfima minoría de malhechores burgueses, a los que se debe privar de todo derecho político, ya que se servirían de él para fomentar la contrarrevolución. La dictadura del proletariado no es otra cosa que la verdadera democracia obrera ejercida a través de los comités de obreros, campesinos y soldados. La nefasta teoría anarquista de oposición a “toda dictadura”, ha tenido como desastroso resultado, que nos encontremos hoy bajo la dictadura desencadenada *de la burguesía*.

¡Camaradas anarquistas! Debéis reconocer que, ante las necesidades de la realidad, la CNT y la FAI se han visto obligadas a sacrificar *todas sus teorías*: los “antigubernamentales” exigen la entrada en el gobierno (burgués), los “antimilitaristas” exigen estar representados en el ejército (burgués), los “antipolíticos” se han entregado de cuerpo y alma a la política (burguesa). Ministros y dirigentes anarquistas han intentado justificarse diciendo que, debido a su gran nobleza, han llegado hasta sacrificar sus propios principios. ¿Pero, para qué valen los “principios revolucionarios” que no se pueden utilizar durante la revolución? *¡Hay que tirarlos por la borda y buscar otros!*

El POUM, en comparación con la CNT y la FAI, no ha jugado más que un papel secundario en la dirección del proletariado. El POUM se considera marxista, pero *jamás* lo ha sido, como tampoco jamás ha sido trotskysta. Sus dirigentes siempre han oscilado entre el marxismo revolucionario y el reformismo. Sus acciones siempre han estado en flagrante contradicción con sus palabras. En teoría, el POUM estaba por la dictadura del proletariado. En la práctica entraba en un gobierno burgués. En las palabras, el POUM estaba por un ejército político revolucionario, pero en los hechos, firmó igualmente el decreto de militarización. Ha celebrado, con los labios, los combates del 3 de mayo, pero, en el punto culminante de la lucha, y sin que se hubiese obtenido aún ningún resultado, exhortó a los obreros a abandonar las barricadas, al igual que la CNT y la FAI. El POUM reconocía en sus tesis la necesidad de los comités de soldados, pero sus dirigentes expulsaban a los trotskystas porque querían crearlos en sus propias filas. El POUM se pronunciaba por una nueva Internacional, pero jamás convocó un congreso para debatir esta cuestión.

El POUM ha sido aplastado por la reacción, sin que el proletariado se haya movido. Todo revolucionario, e incluso, todo obrero honrado, tiene el deber absoluto de defender a todos los camaradas del POUM. Pero al mismo tiempo debe decirse: El POUM no ha sabido cumplir su tarea de

guiar al proletariado. Siempre ha ido a remolque de los dirigentes de la CNT. Ha sido tan ciego políticamente, que ni siquiera ha sabido organizar su propia defensa. El POUM ha muerto prematuramente, antes de que el proletariado haya sufrido una derrota decisiva.

La lección más importante del año que ha pasado es ésta: el proletariado, que tantas veces ha demostrado su heroísmo y su combatividad, no ha tenido una *dirección* capaz. Ha construido un heroico ejército, pero sin estado mayor, con cuya ausencia, sus fuerzas se dispersaron inevitablemente. Su tarea inmediata es crear, en el propio curso de la lucha, una dirección capaz, que no puede ser otra que un *nuevo partido revolucionario verdaderamente marxista*, que no esté cargado de los viejos errores y de los viejos crímenes, que esté libre de todo oportunismo y de todo deseo de conciliación, cuya democracia interna garantice el libre juego del pensamiento y de la disciplina más rigurosa en la acción. Los elementos de este nuevo partido ya existen. Se encuentran entre los restos del POUM, en donde se había formado un ala izquierda que criticaba muy vivamente la pusilanimidad del Comité Ejecutivo, entre los anarquistas, sobre todo entre “Los Amigos de Durruti”, y en las Juventudes Socialistas, en donde los camaradas se sublevan contra el curso contrarrevolucionario de los estalinistas. Estos camaradas, animados por su espíritu revolucionario, aún no han sacado las últimas consecuencias de su amarga experiencia. Dudan en colaborar abiertamente con los trotskystas, ya que, conscientemente o no, están influidos por las monstruosas calumnias de los estalinistas contra los trotskystas. Precisamente por esto, es tanto más necesario explicar a las masas qué es el trotskismo.

¿Qué queremos nosotros, los trotskystas?

1.- Acabar con el fascismo con los únicos medios eficaces, los de la revolución proletaria. Extirpar al fascismo hasta sus raíces, que no crecen más que en el suelo podrido de la democracia burguesa. Queremos acabar de una vez por todas con el régimen capitalista, por la expropiación de los expropiadores, y por la total destrucción del antiguo aparato de estado.

Queremos erigir la dictadura del proletariado por un período transitorio, dirigida exclusivamente contra los restos de la burguesía que, con la ayuda de los capitalistas extranjeros, intentarán restablecer la propiedad privada y el régimen burgués. El mejor ejemplo de esta tentativa se encuentra en las vergonzosas maniobras, actuales de la burguesía española, sobre todo del PSUC. La dictadura del proletariado será ante todo la democracia obrera, pues desaparecerán los privilegios del dinero, y los obreros, libres de la explotación capitalista, decidirán ellos mismos su suerte.

2.- Mientras que el proletariado no esté en condiciones de tomar el poder, defenderemos, en el marco del régimen capitalista o transitorio, los derechos democráticos de los obreros. Por eso hemos reclamado públicamente, sin maniobras de ningún tipo, el frente único de lucha CNT-FAI-POUM; jamás consentiremos que el enemigo de clase destruya las organizaciones obreras, aunque sean nuestros adversarios políticos. Ayer exigimos que el POUM fuera protegido, hoy protestamos por la exclusión de la FAI de los tribunales populares, y mañana defenderemos a la CNT con las armas en la mano. Éramos y seguimos siendo partidarios de la democracia obrera.

3.- Estamos por la formación de juntas revolucionarias de obreros, campesinos y soldados. Estas juntas deben ser elegidas democráticamente, en todos los barrios, en los pueblos, en el campo. Los delegados deben ser revocables en todo momento, si la mayoría lo decide. Durante las jornadas de julio, se formaron juntas de este tipo. Aquí se deja sentir más fácilmente la verdadera voluntad de las masas. Estas juntas tendrán la tarea de la defensa de las conquistas de la revolución, el mantenimiento del orden público, el control de la economía y de la distribución. Cada partido propondrá sus soluciones, las masas decidirán.

4.- Estamos contra el autodenominado gobierno del “Frente Popular”, que en realidad es un gobierno en el que la aplastante mayoría del pueblo no se encuentra representado. Estamos contra la colaboración de clases, porque es una plaga contra los representantes de la clase obrera. Las concesiones, en un gobierno de este tipo, conducen inevitablemente a la traición. La única solución es constituir un gobierno a base de las juntas revolucionarias, convocar un congreso con los delegados de todas las juntas y elegir un comité central de las juntas de obreros, campesinos y soldados, que tome en sus manos la dirección del país. En una junta revolucionaria de este tipo, no podrá haber traidores, y será capaz por fin, de terminar victoriosamente la guerra.

5.- Nuestro objetivo es la completa expropiación de los capitalistas. Hasta ahora, los bancos no han sido tocados, el cambio está bajo el control gubernamental burgués. Rechazamos categóricamente la “municipalización” reclamada frenéticamente por el PSUC, porque en la realidad equivale a quitar las empresas a los sindicatos para ponerlas bajo el control del gobierno reaccionario. Nuestra consigna es la socialización completa y el establecimiento de un monopolio sobre el comercio exterior bajo la dirección de un *Consejo económico* de la junta revolucionaria.

6.- Exigimos la nacionalización de la tierra, es decir, la abolición de la propiedad terrateniente. Los usureros dejarán para siempre, de tener la posibilidad de coger sus tierras a los campesinos. Estamos por la colectivización de las empresas agrícolas, solamente aquellas en las que los campesinos lo consientan sin coacción. La distribución de la tierra debe hacerse por medio de juntas de campesinos, según el principio: *la tierra para el que la trabaja*.

7.- Pensamos que solamente un ejército centralizado puede asegurar la victoria militar. Pero debe ser un ejército revolucionario, en donde todos los soldados gocen de sus derechos políticos, y donde los oficiales sean elegidos y revocables en la asamblea de soldados. ¡*Sueldo igual para todos*! El mando único, bajo el control de un consejo de guerra de la junta revolucionaria; en un ejército de este tipo, el entusiasmo de los soldados y su vigilancia revolucionaria contrarrestarán la insuficiencia de medios materiales y técnicos. ¡Será el ejército de la victoria!

8.- Estamos por el derecho de las minorías nacionales a disponer libremente de ellas mismas, y por la libertad absoluta del pueblo marroquí, incluido el derecho de separación. ¡Marruecos para los marroquíes! Cuando se lance públicamente esta consigna, se fomentará a la vez la insurrección de las masas oprimidas de Marruecos, lo que traerá como consecuencia la descomposición del ejército fascista mercenario. Estamos por la *Federación de Repúblicas Socialistas*, ya que será la que mejor corresponda a los intereses de la clase obrera. Debe ser constituida sin coacción, por la unión libre y fraternal de todos los obreros.

9.- Luchamos contra la burocracia estalinista que pretende construir el “socialismo” en Rusia saboteando la revolución socialista en España y en el mundo entero. Nuestra meta final es la *Revolución mundial*, y el establecimiento del socialismo en todo el globo (única garantía contra la usurpación de las conquistas proletarias por una capa burocrática, como ha ocurrido en la Unión Soviética). Estamos contra la “no-intervención”, practicada por los comisarios del pueblo de la III Internacional y por los ministros burgueses de la II Internacional. Llamamos a la intervención revolucionaria del proletariado y a la transformación de la revolución española en revolución europea.

10.- Las viejas organizaciones nos han llevado a un callejón sin salida. Profundamente convencidos de que la victoria contra los bárbaros fascistas y toda la clase capitalista depende únicamente de una dirección capaz, concentramos todos nuestros esfuerzos para construir, en la lucha, un *nuevo partido revolucionario* que esté a la altura de su tarea. Su base de granito

será el programa científico de Marx y Engels, desarrollado por Lenin y Trotsky. Ante la vergonzosa traición de la II y la III Internacionales, uniremos a todos los revolucionarios consecuentes en una nueva internacional, la IV Internacional, que será el partido mundial de la revolución socialista. ¡Será con su bandera sin mancha como triunfará el socialismo!

¡Camaradas! Sabemos, igual que vosotros, que nuestra primera tarea es derrotar a los partidarios de Franco. Pero vosotros sabéis, igual que nosotros, que la victoria militar es inseparable de la revolución social. Combatimos una política que nos parece desastrosa, abiertamente y sin maniobras. El avance de la revolución, lejos de debilitar el frente único en las trincheras, reforzará la combatividad de nuestros milicianos. Debemos despertar el espíritu de julio de 1936. Con el entusiasmo de entonces, las armas y la experiencia de hoy, ¡celebraremos el mes de julio de 1938 en una *España socialista, liberada del yugo capitalista*!

A todos los revolucionarios que se sienten próximos a nosotros, dirigimos este llamamiento: ¡acudid a reforzar nuestras filas! Aclaremos los puntos en divergencia en base a una discusión amigable. ¡Unidos en la lucha, derrotaremos a nuestro enemigo común!

¡Abajo el fascismo y el capitalismo!
¡Viva la revolución proletaria española!
¡Viva la revolución mundial!

Barcelona, 19 de julio de 1937

Edita: **GRUPO GERMINAL** (*en defensa del marxismo*)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org



Grupo Germinal
en defensa del marxismo